

ANTIGUAS CULTURAS CHILENAS

ÁREA NORTE ÁRIDO O NORTE GRANDE

CULTURAS DE ARICA: El Espacio Andino

Bajo el rótulo Culturas de Arica, se engloba la presencia de distintos restos arqueológicos presentes en el área interior y altiplánico de Arica y regiones fronterizas. Etnográficamente, las poblaciones reflejan su pertenencia a los grupos aymaras mayoritarios en el asentamiento del sector altiplánico de Perú, Bolivia y Chile. En valles y oasis (Pica, azapa, Camarones, etc.) desarrollan la agricultura, especialmente del maíz, papa quinoa. En el altiplano, son pastores de llamas y alpacas, con un sistema de vida trashumante entre el altiplano de Arica y Tarapacá, y valles Bajos en recuas de llamas recorren largas distancias alcanzando hasta el altiplano Boliviano, ejerciendo comercio de larga distancia e intercambio cultural. Son poblaciones andina que explotan simultáneamente diversos pisos ecológicos para complementar su dieta y vencer los obstáculos propios de las serranías andinas, climáticamente hostiles y escasas de recursos. Se puede decir que basan su sistema productivo en la explotación de los diferentes recursos a los cuales deben tener acceso para poder vivir y sobrevivir. Así, intercambian los productos de la altiplanicie (ganadería especialmente), con los de valles y quebradas (maíz).

Hábiles tejedores y alfareros son pastores y agricultores andinos, que hoy día alcanzan una cifra cercana a los 20.000 habitantes. Con propiedad, representan hoy día el legado milenario de las culturas andinas, con una rica historia prehispánica

LOS CHANGOS

En la costa norte desde Aconcagua, hasta el Loa prosperó una raza de pescadores: la de los Changos, los cuales eran anchos de espalda con una estatura media que oscilaba alrededor de 1,60 Mts. En los hombres y 1,45 Mts., en las mujeres. Dormían en toldos de cuero de lobo, sostenidos por troncos de quiscos o costillas de ballenas y fabricaban embarcaciones con cueros de lobo marino inflados.

Para confeccionar una de estas embarcaciones se requerían los cueros de cuatro lobos machos. Se les ponía en agua dulce para ablandarlos, luego los cortaban y cosían con intestinos de los propios animales, en forma de bolsones; en una de las puntas se introducía un tubo de caña por el cual se soplabo para inflar el bolsón. Una vez lleno de aire se retiraba; el agujero se cosía, y las costuras eran cubiertas con mezclas de aceite y grasa de lobo de mar, quedando así, selladas e impermeabilizadas.

Con dos de esos bolsones se hacía la balsa. Los extremos eran amarrando con sogas y en la parte central se colocaba un tablado, atado a ambos bolsones, donde se sentaba el navegante.

Con estas embarcaciones, frágiles en apariencia, los changos podían pasar días en el mar. Incluso navegar hacia el sur. Algunos fueron vistos hasta en la desembocadura del río Maule, en épocas históricas tardías.

Los changos se desplazaban por las caletas del Norte, buscando mariscos en las rocas y aventurándose en el mar para pescar. Cazaban incluso, lobos de mar valiéndose de arpones, también utilizaban para la pesca redes hechas con intestinos de lobos marinos o fibra de totora trenzada.

Su constante deambular por las costas del Norte los llevó a no sobrepasar en grupos la docena de familias, lo cual se deduce que no sobrepasaron el nivel de bandas, teniendo como

núcleo básico la familia.

LOS ATACAMEÑOS

Entre los pueblos prehispánicos que prosperan en Chile se destacan por el brillo de su cultura los Atacameños. Habitaron los valles de las cordilleras de Tarapacá y Antofagasta, la Puna de Atacama y las actuales provincias argentinas limítrofes. De su lengua el cunza, apenas subsisten palabras aisladas.

Los atacameños vivían en un medio hostil, por la escasez tanto de tierra cultivable como de agua, sin embargo, fueron agricultores, aunque también practicaron la pesca y la caza con boleadoras.

Y no fueron agricultores corrientes, sino de técnica y eficiencia muy elevada en donde se cultivaba esencialmente maíz, quinoa, zapallos, calabazas, porotos, y ají. Para estas labores de la tierra empleaban cuchillos y palos aguzados, éstos a veces, tenían en el extremo inferior una hoja ancha y delgada de piedra.

Las siembras eran realizadas en las partes bajas de los Valles y quebradas. Debido a la escasez de éstas, tuvieron que utilizar las laderas de quebradas y cerros, construyeron andenes o terrazas cuyos muros de contención eran hechos de pircas en piedras. Complicadas redes de canales, alimentados por estanques artificiales, aseguraban la irrigación de los andenes.

Hay algunos inventos agrícolas que parecen haber sido usados sólo por ellos, como el cultivo en Camchones, es decir, tierras cavadas bajo la capa salina del desierto y humedecida por aguas subterráneas.

En cuanto a los animales que habían domesticado podemos mencionar el cuy y algunas aves: gansos, caiquenes, gallinetas y gallinas.

El ganado pastaba durante el verano en los pastizales naturales que crecían en las vegas cordilleranas. En invierno eran conducidos hacia las quebradas costeras o de alta cordillera donde pequeños embalses, aseguraban la fertilidad de los bofedales. Durante la noche los encerraban en corrales, de donde recogían el guano para utilizarlo como fertilizante o combustible.

Los atacameños vestían ropas tejidas con lanas de llamas. Normalmente lo hacían en el color natural de éstas, pero también los teñían en colores rojo, azul, verde y amarillo, con los cuales intercambiaban en la trama del tejido, líneas y otros adornos o signos.

Su cerámica, de fines religioso – ceremoniales fue también sobresaliente, era negra y roja, pulida o grabada con motivos antropomorfos y geométricos.

Tuvieron otras múltiples artesanías de distintos materiales: lana, algodón, totora, cuero, hueso, piedra y hasta pelo humano. Especialmente hermoso fue su trabajo de la madera, como tabletas y tubos para aspirar rapé.

Trabajaban los metales: cobre, estaño, bronce, plata y oro. Los fundían en hornos localizados en sitios altos donde el viento atizaba el fuego. Se les conoce como huairas. El metal fundido lo moldeaban en crisoles de piedra o cerámica.

De bronce fabricaban cinceles para trabajar las piedras, pinzas depilatorias, hachas, azuelas, cuchillos, cuchillos de forma semi lunar para cortar cueros, cencerros, etc. de cobre, bronce y oro confeccionaban adornos personales: discos, placas que se sellaban sobre el pecho, alfileres o tupus, con los cuales los vestidos, anillos, aros y brazaletes, vasos y otros objetos cuyo uso estaba permitido sólo a los jefes o señores.

Una actividad atacameña de mayor interés es la actividad comercial, tanto entre sí, en el intercambio entre la costa y el interior, como con los diaguitas al sur, y los indígenas del Perú, al Norte.

Semejante intercambio significaba que los caracteres culturales de los atacameños se difundieron a los

pueblos vecinos y que los propios absorbieron rasgos culturales ajenos.

Los atacameños vivían en pequeños y aislados villorrios de piedra, sus casas eran de piedras, con una puerta y una pequeña ventana. El techo plano de fibras y barro, era colocado sobre vigas de Algarrobo o cactus. Poseían una sola pieza donde se cocinaba, comía y dormía. Se tapaba con mantas o frazadas de lana. Los pueblos en su gran mayoría estaban protegidos por murallas circundantes y pucarás o fortalezas pequeñas, cuya misión era guarecer a la población durante los ataques.

Por la forma de sus entierros podemos inferir que poseían una creencia en la vida futura, y que el funeral entre ellos un rito importante. Los cementerios nos permiten saber cómo vestían

ESTRUCTURA SOCIAL

La unidad básica de la estructura social atacameña era el ayllu o grupos de familias unidas por lazos de parentesco consanguíneo. El ayllu era propietario de las tierras y su jefe las repartía entre las diversas familias que lo integraban; de acuerdo al número de sus componentes. Los adultos recibían el doble de los niños.

Al parecer el ayllu era, también el dueño, de las tierras de pastoreo y de las cabezas de ganado, asignando a cada familia cierta cantidad de ellas para satisfacer sus necesidades de lana y transporte. Rara vez los animales eran beneficiados para comerlos. Obtenían carne de la caza de guanacos y aves.

Las tierras agrícolas eran trabajadas por hombres y mujeres. A los primeros, correspondía prepararlas y ellas las sembraban, regaban y recogían los frutos. Los niños se encargaban de ahuyentar a los pájaros y pastorear los rebaños.

Varios ayllus, a su vez, componían un señorío que ejercía dominio sobre una extensa área irrigada, a la cual defendían celosamente de los otros señoríos. Probablemente a esa misma escasez de tierras cultivables se daba la necesidad de levantar pucarás y murallas alrededor de las ciudades.

Los atacameños conformaron varios señoríos cuyos principales centros debieron ubicarse en las orillas del río Loa como San Pedro de Atacama, Chiu- Chiu y Lasana; en las quebradas del interior; Ayquina, Caspana, Toconao, Ollague; Turi en la vega del mismo nombre; Toconao y Peine en el margen occidental del Salar de Atacama. Ellos, al igual que los de Arica, cacrían bajo del dominio Inca.

NORTE SEMI-ÁRIDO O NORTE CHICO

LOS DIAGUITAS CHILENOS HISTÓRICOS

En el siglo XVI los diaguitas eran un pueblo de agricultores ganaderos, que ocupan los valles transversales desde Copiapó al Aconcagua. En el panorama general de las culturas indígenas chilenas, sobresalen por la notable factura y belleza de su cerámica.

Los diaguitas confeccionaron dos clases de tiestos alfareros: uno sencillo y sin decoraciones, destinado a fines domésticos y otro utilizado en ciertas ocasiones, pintado con motivos geométricos en rojo, negro y blanco. Sus formas incluían olla, pucos y vasos, pero las más típicas fueron los jarros zapatos y jarros patos. El primero tenía el cuerpo alargado hacia un extremo, lo que contribuía a darle el aspecto de un zapato. No se pintaba ni decoraba, pues servía para cocer alimentos. El jarro pato tenía la misma forma, lo que se asemeja a un pato nadando, la superficie está decorada con motivos geométricos.

Las sepulturas, testimonios de creencias de una vida ultraterrenal, estuvieron sujetas a modificaciones a través del desarrollo cultural de este pueblo. Las arcaicas eran simplemente círculos de piedras grandes que rodeaban el cadáver; las de transición muestran nichos excavados en la misma tierra, donde, para proteger al difunto,

colocaban pircas de piedra que servían de ataúd.

En cuanto a sus cultivos se realizaban en los propios valles, irrigando las tierras por medio de canales artificiales. En la costa, al igual que en el área Norte, probablemente utilizaban cabezas de sardinas como fertilizantes; en el interior lo hacían con guano de llamas y alpacas. Sembraban especialmente maíz, porotos, papas, quinoa, teca y calabazas. En aquellos sectores de clima subtropical como Copiapó y Huasco, cultivaban también algodón.

El ganado les proporcionaba lana para tejer. Carne y medio de transporte. Sobre sus lomos en bolsas de lana o cuero, llevaban productos vegetales de una región a otra. Posiblemente la búsqueda de pastos para aquellos animales mantuvo una transhumancia con desplazamientos estacionales de los rebaños y sus pastores. Poseían, además, perros que denominaban chollos.

Completaban su alimento con la caza de guanacos, chinchillas, pájaros, esencialmente perdices, y peces, que capturaban en los ríos y la costa.

Del fruto del algarrobo como, asimismo, del maíz, fabricaban bebidas alcohólicas. La chicha de maíz se bebía en festividades y ceremonias religiosas.

Los pueblos diaguitas eran pequeños, sus chozas estaban hechas de un armazón de palos cubiertos por ramas y vegetales. Sobresalían, entre ellas, por su tamaño y aspecto, la del jefe que debía poseer varios cuartos. En cada aldea se levantaban una serie de silos, donde se almacenaban las semillas para las próximas siembras y alimento para períodos de malas cosechas. Estos eran administrados por el jefe de la aldea, quien podía distribuirlos durante los festejos.

Las vestimentas consistían en unas especies de camisas sin mangas, de algodón o lana. Sobre ella llevaban un poncho y en la cabeza, un gorro. Calzaban sandalias de cuero.

En ciertas regiones trabajaban minas de oro, plata, cobre, piedras preciosas como la turquesa.

ESTRUCTURA SOCIAL

La familia era la unidad básica de la organización social. Practicaban la poligamia. Varias familias emparentadas por lazos consanguíneos, vivían en las aldeas reconociendo como jefe al más anciano de ellos. Las tierras agrícolas se consideraban como propiedad comunitaria y correspondía al jefe asignarlas a cada familia. Las aldeas, a su vez, se unían para dar forma al señorío. En cada valle existía dos señores cuyas jurisdicciones abarcaban, respectivamente, desde la mitad del valle hacia la cordillera de la parcialidad de arriba y de la parcialidad de abajo. El señor de arriba parece haber tenido cierta preeminencia sobre el de abajo.

El relativo aislamiento de los valles transversales permitió el desenvolvimiento de dichos señoríos con una gran autonomía política.

Estaban relacionados con los diaguitas argentinos, y probablemente hablaban Kakán, lengua totalmente extinguida.

MAPUCHES AGRICULTORES DEL VALLE CENTRAL DE CHILE

PICUNCHES – ARAUCANOS – HUILICES

PICUNCHES – (GENTE DEL NORTE)

Son grupos de mapuches que ocupaban la zona comprendida entre los ríos Aconcagua e Itata.

Entre los mapuches, fueron indígenas que alcanzaron un mayor desarrollo cultural. Debido a la influencia que recibieron de las tribus del Norte. Vivían en pequeños caceríos y tenían como jefe de la comunidad a un cacique.

Cultivaban maíz, porotos, teca, calabazas, ají, quinoa, oca, maní y papa. Su agricultura era muy rudimentaria ya que la buena calidad de la tierra y la abundancia de agua no les exigió una especialización, ni tampoco los obligó a desarrollar una organización social más compleja. Intercambiaban productos con poblados de la costa y no se caracterizaban por su belicosidad, a diferencia del resto de los mapuches.

Los picunches, al igual que el resto de los mapuches agricultores, carecían de aldeas. Las chozas o rucas, construidas con ramas, afirmadas sobre armazones de palo y techo de juncos, en grupos de o más de doce, cobijaban al núcleo familiar que, también disponía de tierras agrícolas en común. En el interior no había muebles, cada persona dormía en el suelo, tendida sobre pieles y tapada con frazadas de lana. La mujer cocinaba sobre un fuego para ella y sus hijos.

Pequeños rebaños de llamas pastaban en los cerros vecinos a los campos de cultivo. Sólo en las grandes festividades las mataban para comer su carne y utilizar las pieles. Normalmente las aprovechaban para obtener lana con la cual tejían sus vestidos, ponchos y frazadas. Los españoles las llamaron chilli-hueque u ovejas de la tierra.

Los picunches eran polígamos. El hombre podía tener la cantidad de mujeres que deseara, siempre que pudiera comprarlas.

La compra de la novia tiene una explicación económica. Las mujeres cultivaban la tierra, tejían y preparaban los alimentos. Para el padre, entonces, entregan una hija en matrimonio significaba disminuir la superficie de tierra cultivada y disponer de menos mantas, que se empleaban como medio de intercambio. El novio debía, pues, compensarlo por dichas pérdidas, dándole a cambio, llamas, frazadas, o ponchos, cuya cantidad era convenida en forma previa al matrimonio.

Los recién casados debían habilitar su propia ruca. Esta era levantada por parientes y amigos sistema llamado mingaco a quienes en retribución, se alimentaba y festejaba con chicha de maíz.

A medida que se avanzaba hacia el sur las costumbres agrícolas de los picunches iban variando la mayor cantidad de lluvias, distribuidas a lo largo del año, hacían innecesaria la irrigación artificial. Practicaban entonces, el sistema agrícola de la roza, que consistía en derribar árboles para abrir claros en los bosques, quemar las ramas y, sobre las cenizas que servían de abono, tirar las semillas.

Los picunches no debieron ser muy numerosos ya que prácticamente desaparecieron de la zona central en los primeros años de la conquista española. Muchos fueron al sur del río Bíobío, verdadera frontera entre cristianos y mapuches hasta bien entrado el siglo XIX. Allí se mezclaron con los araucanos.

LOS MAPUCHES (ARAUCANOS)

Los mapuches (araucanos) se localizaban entre los ríos Itata y Toltén. Hablaban mapuche y compartían muchos de los elementos culturales con picunches y huilliches.

El aspecto general del araucano está determinado por su robustez y fuerza de carácter, cualidades que amalgaman la psicología más viril y de mayor energía vital entre las razas del continente americano.

La lengua mapuche se caracteriza por su notable estabilidad fonética y por su estructura sencilla y de fácil análisis. Como es natural, hay pocos sustantivos y casi carece de vocabulario que no exprese ideas concretas. Las vocales claras y hasta cierto punto numerosas, están bien distribuidas entre las consonantes, lo que hace de él un idioma armonioso y sonoro.

DIVISIÓN DEL TERRITORIO Y ORGANIZACIÓN SOCIAL

El territorio estaba dividido en tres: lavquenmapu, Lelvunmapu e Inapire-mapu correspondiendo a la costa, llanura central y precordillera respectivamente. Es como decir, en nuestro idioma la Tierra de la Costa, La tierra de los Llanos, La Tierra Andina. La división alude, por supuesto, a los grandes sistemas ecológicos con que los mapuches percibían a su territorio.

El Lovche es la unidad familiar básica, organización de tipo patriarcal, que antes de la llegada de los españoles constituía un hogar polígrafo, vale decir, un hombre con varias mujeres como esposas, conviviendo y trabajando un mismo territorio. Se puede decir que practican la agricultura, completando la dieta alimenticia con la caza y recolección. Además han desarrollado la ganadería adicionalmente.

Así las familias forman pequeñas agrupaciones- comunidades- dispersas en el hábitat boscoso.

El levo regue es la agrupación de lóvches (o lov), de un mismo linaje, que ocupan un territorio en común. A éste nivel de organización social y división territorial los españoles le llamaron parcialidad, en el sentido que el conjunto de individuos son entre sí parientes o emparentados.

El ayllarehue – reunión de nueve rehues es el nivel de la organización social inmediatamente superior y correspondería a la noción que tenemos nosotros de una pequeña provincia. En todo el sistema ejercen el poder los lonkos o jefes

Los butalmapus, o grandes territorios unidos tienen como base la división ecológica prehispánica, pero su integración se logró, aparentemente después de la llegada de los españoles y por la apremiante necesidad de defender política y militarmente al territorio araucano, alcanzan su máximo esplendor y poderío en el siglo XVIII, el siglo de parlamentos, donde los mapuches araucanos discuten de igual a igual con los españoles.

MANIFESTACIONES RELIGIOSAS

Las ideas religiosas eran bastante confusas tenían templos o adoratorios especiales ni representantes a sus dioses en ídolos. Creían en un Dios Superior, el Pillán, fundador de la raza araucana. A su vez cada familia tenía su propio pill'n que estaba representado por el primer antepasado a quien imaginaban como un hombre o una mujer, joven o viejo, que podía presentarse bajo diversos aspectos.

El pillán moraba en los volcanes y manejaba a su voluntad las fuerzas de la naturaleza. Junto a él vivían los pillanes o espíritus de los antepasados de cada familia, que eran dioses protectores de sus descendientes. Cuando una persona moría, su espíritu también iba a vivir entre los volcanes.

Todos los pillanes seguían atentamente los sucesos de cada familia y si ellas entraban en lucha ellos también lo hacían.

Los araucanos creían que los rayos y relámpagos eran el reflejo de la lucha entre los pillanes que coincidía con la guerra que mantenían las familias en la tierra.

Al pillán principal que luego le fue denominado ngenchén, se le hacían rogativas, las que llevaban el

nombre de ngillalún.

Existían también espíritus malignos. Los huecuves, que eran los causantes de todos los males y enfermedades sufridos por los hombres. Creían en el alhue o ánima de los muertos, cuya vida era muy relativa, ya que desaparecía cuando el cadáver se descomponía.

La Machi, curandera de males, ocupaba un lugar de gran importancia entre los araucanos. Eran las encargadas de contrarrestar los efectos de los espíritus malignos o huecuves.

La machi era generalmente una mujer, aunque también ejercían ese oficio algunos hombres que se vestían de mujer.

La misión principal de la machi era sanar a los enfermos; cuyo malestar atribuía a un espíritu maligno. Para poder cumplir con su tarea tenía que estar en contacto con el mundo sobrenatural y averiguar la causa del mal. Una vez logrado esto se procedía a la ceremonia de curación que se denominaba machitún.

Si después de esta ceremonia el enfermo no sanaba; la machi culpaba de ello a alguna persona; lo que originaba guerras de venganza entre las distintas familias. Este hecho hacía las muy temibles.

La ruca de la machi se encontraba en lugares apartados. Su símbolo era el rehue o tronco en el que se había tallado peldaños.

La forma más honrosa de morir, según los araucanos, era en la guerra, pues la muerte natural estaba reservada a las mujeres.

ECONOMÍA

Los araucanos fueron un pueblo agricultor. El maíz, la papa que es autóctona de nuestro territorio, el frejol, la quínoa, la calabaza, el ají eran sus cultivos más socorridos. También tenían abundantemente ganado de llamas – de las cuales aprovechaban sobre todo la lana y la carne – y otros animales domésticos, incluso perros, estos servían de alimento.

MATRIMONIO Y EDUCACIÓN

Las costumbres matrimoniales eran semejantes a las de los picunches cuando se había llegado a acuerdo por la compensación de la novia, el futuro esposo, acompañado de sus parientes más cercanos, asaltaba la casa de la novia para raptarla, originándose así, una lucha entre las familias, al término de la cual se celebraba la fiesta. Cada hombre podía tener tantas mujeres como lo permitiese su riqueza.

A la muerte del padre, el hijo mayor heredaba sus esposas, con excepción de la madre.

Los niños eran educados al aire libre. Se procuraba desarrollar la fuerza en los varones, a fin de que fuesen buenos guerreros. De las niñas esperaban que diesen a luz hijos sanos y vigorosos.

LA GUERRA

La guerra era la principal tarea masculina. Las mujeres realizaban las labores domésticas. Se preocupaban de los cultivos y tejían.

Cuando debían enfrentarse a un enemigo foráneo solían agruparse eligiendo un jefe que los comandase, el toqui, quién mantenía ese cargo hasta que se lograba la victoria o se acordaba la paz.

Peleaban con gran ardor, lanzando gritos e insultos al enemigo. Solían vocear sus nombres indicando al mismo tiempo las hazañas que les habían dado fama. A los vencidos en ocasiones se les aplicaba una muerte ritual, a los buenos guerreros se les sacaba el corazón y lo comían en pedazos pequeños, en ceremonias religiosas.

La paz se celebraba en una reunión donde, tras largos discursos, los bandos enterraban sus armas y plantaban un canelo.

LOS JUEGOS Y LA EDUCACIÓN ORAL

La chueca y la pelota fueron los principales juegos de habilidad practicados por los mapuches. La chueca era una competencia en que dos bandos de hasta veinte individuos por lado se disputaban la conducción de una pelota de madera al campo contrario, impulsándola con un palo arqueado de coigüe. La cancha tenía 5 metros de ancho por dos cuadras de largo. El juego de pelota consistía en el lanzamiento de una bola de madera esponjosa, como el corcho procurando herir a los bandos contrarios. La habilidad principal estriba en esquivar el golpe sin perder el puesto.

Los araucanos eran eximios oradores y recitadores, cualidades que demostraban en las numerosas reuniones y fiestas que celebraban. En ellas se consumía bastante chicha de maíz y alimentos. La chicha era preparada por mujeres, quienes mascaban los granos y luego arrojaban a grandes recipientes. La saliva actuaba como fermentante. Cantos y danzas amenizaban dichas reuniones.

LOS HUILLICHES (GENTE DEL SUR)

Tenían el mismo origen que los picunches conformando antiguas cinías mapuches, con un modo de vida agrícola. El padre Alonso de Valle. Refiriéndose a ellos, en la Histórica Relación del Reino de Chile, escribió: son gente apacible, de notable condición y muy amorosos y no tan guerreros como los araucanos y en esta opinión están tenidos y reputados. Vivían más abajo que los araucanos y su lengua presentaba diferencias dialectales con la de aquellos.

CHIQUELLANES

Grupo étnico del Sur – Andino que habitaba y circulaba en la banda Occidental y Oriental de la cordillera de los Andes. Según uno de los mapas históricos más antiguos del continente, se les ubicaba entre los 34° y 35° de latitud sur (fuente: mapa de América, Juan de la Cruz Cano y Olmedilla).

Entre los cronistas existe acuerdo en describirlos como un grupo de cazadores – recolectores andino de elemental desarrollo cultural y poca densidad de población alimentándose de raíces silvestres, de la caza del guanaco y especies menores, albergándose en toldos de cuero. Se cubren de pieles para resistir el clima del medio ambiente, adornándose con pinturas faciales.

PEHUENCHES

La palabra pehuenche en idioma mapuche o mapudangu significa gente del pehuén y designa a grupos indígenas pre- cordilleranos que vivían de la recolección de los piñones, desde Chillán hasta Antuco, aproximadamente. De vida nómada, complementaban su dieta con la caza y recolección andina en el sur de Chile habitaban toldos de cuero incorporaron el caballo traído por los españoles convirtiéndose en hábiles jinetes y guerreros. Les sirve también para transportar enseres y toldo. Además de cumplir funciones comerciales entre ambos lados de la cordillera.

En la actualidad muchas familias indígenas sostienen un modo de vida similar a los pehuenches basada en la recolección de pehuén o piñón.

Su contextura física era muscular y fuerte; la cara ancha cuadrada, con la mandíbula inferior dura y enérgica y los ojos hundidos.

PUELCHES

Comparten género de vida cazador recolector con los pehuenches. Ocupan la región entre Valdivia y Osorno. Aprovechando los numerosos pasos cordilleranos; tienen estrecho vínculo con cazadores pampeanos y al parecer, el mismo origen cultural. La denominación étnica misma así lo sugiere. En idioma mapuche, puelches significa gente del Este.

Para cazar animales de mayor envergadura utilizan boleadoras lazos, tecnologías de caza tradicionales en el ámbito pampeano. Suelen recorrer grandes distancias en las pampas y en espacios andinos, aprovechando la movilidad que les da el manejo del caballo. Como armas ofensivas disponían de arcos y flechas, lanzas y hondas.

La estructura social y básica es la familia , agrupadas en bandas funcional a su vida nómada.

Escasa densidad de población: cada parcialidad o grupo no sobrepasa los veinte o treinta indígenas; completando su dieta de frutos silvestres con el consumo de carne de guanaco.

Jerónimo de Pietas, cronista que describe muy bien su modo de vida dice:

No tienen parte efectiva donde vivir porque mientras hay caza están en una parte, y en faltando mudan sus tolderías a otra y de esta suerte andan como gitanos utilizan el arco y la flecha. También las boleadoras, para la caza y la guerra:

usan de unas bolas de piedras atadas con nervios que tirándolas traban un caballo o un hombre que no se puede menear. Y de éstas se aprovechan mucho los puelches para la caza de animales y con ellas los atan de pies y manos. Luego llegan y los cogen en lazo

(Diego de Rosales).

Confeccionaron sus vestidos de pieles de guanaco los cuales eran curtidos, aderezados y cosidos con nervio animal. Viven en comunidad, formando tolderías, de pellejos de guanaco y varas.

Practicaban el trueque para adquirir los productos agrícolas de la gente del valle. Con la invasión y colonización española los puelches tienden a permanecer en la banda oriental de la cordillera de Los Andes.

LOS POYAS

Nombre que designa a grupo étnico más austral de cazadores recolectores cordilleranos. De vida nómada, a veces suelen llegar hasta las orillas de Pacífico, en lo que es hoy la XI Región.

Es una sociedad simple, organizada en bandas (familias nucleares) y cuyo modo de vida depende de la caza y recolección en el ámbito sub – andino meridional. Grupo étnico con escaso número de población, lo que explica que haya desaparecido rápidamente.

ABORÍGENES DEL EXTREMO SUR

BANDAS CANOERAS, NÓMADES DE MAR: YÁGANSE, ALACALUFES Y CHONOS

Las bandas canoeras, chonos, alacalufes y yáganse deambulaban por los mares del extremo sur del país. Los chonos navegaban especialmente entre el Golfo de Penas y la Península de Taitao; entre ellas y Tierra del fuego lo hacían los alacalufes; mientras que los yáganse conformaban el grupo más austral.

Debido a las actividades de pesca y recolección de mariscos, estos pueblos recorrían incesantemente los canales y senos; buscando los lugares que podían ofrecerles algún resguardo y abundancia de alimentos.

A pesar del frío, el viento y la nieve los canoeros, apenas cubrían su espalda a la cintura con un trozo de cuero de lobo marino o pieles de guanaco y en ocasiones dormían a la intemperie sobre la nieve, apretados unos con otros a manera de ovillo.

Para la pesca usaban arpones de distintos tipos. Las mujeres portando cestas, se sumergían en las aguas y caminaban por los roqueríos extrayendo mariscos y algas. Los chonos usaban arpones de madera y cuchillos de hueso de ballena.

Las canoas que utilizaban eran pequeñas para el servicio que prestaban. Medían 5 mts. De largo por 1 m de ancho y estaban confeccionadas con corteza de roble. Los chonos, como consecuencia de su vecindad con los huilliches, las fabricaban de tronco o tablas, semejantes a las dalcas chilotas.

La familia fue la unidad sociopolítica básica aunque aceptaban la poligamia, generalmente poseían sólo una mujer. No había reglas que regularan el casamiento. Basta con que los futuros desposados no fuesen parientes cercanos.

NOMADES DE TIERRA DEL FUEGO:

LOS ONAS O SELKNAM

Los onas eran diestros cazadores, situados en la isla grande de tierra del fuego que se desplazaban en busca de guanacos, zorros, ratas, sin dejar de lado los productos del mar. Eran de estatura relativamente elevada, cubrían sus cuerpos con pieles de guanaco y empleaban grandes arcos y flechas para la cacería. Sus viviendas eran pequeñas estructuras cónicas de ramas cubiertas con cuero y corteza de árbol, que abandonaban en cualquier momento para dirigirse a otro lugar, cargando las mujeres los cueros y los pocos utensilios. El número de onas era muy escaso.

La organización social de los onas se basaba en la familia, por lo general monogámica, y en un consejo de mayores que reconocía la autoridad del más anciano. Los muchachos al comenzar la pubertad, eran sometidos a una ceremonia secreta de iniciación, en una choza alejada de la presencia de mujeres, donde los hombres adultos les preparaban para su vida futura y les transmitían sus creencias; la ceremonia tenía por objeto, además de mantener la sumisión de las mujeres para cuyo objeto utilizaban máscaras y se pintaban los cuerpos desnudos de manera cabalística, simulando ser espíritus.

Creían en un ser superior que vigilaba las acciones de los hombres para castigar en vida y después de la muerte.

TEHUELCHES

Los tehuelches vivían en las estepas de coirón al Norte del Estrecho de Magallanes. Fueron denominados patagones por los primeros europeos que atravesaron dicha región. Llevaban un modo de vida semejante al de los onas, aunque a la caza del guanaco agregaron la del avestruz o ñandú, capturado por medio de boleadoras arrojadas a sus patas. Culturalmente pertenecen a la tradición pampeana argentina.